

Amor

serodiscordante + -

por PEDRO ETCHEGARAY fotos: GONZALO CÁCERES

Antonio Guirado y José Sojo son una pareja con una pequeña anécdota: uno de ellos es seropositivo y el otro no. Se trata de una alternativa de relación que, a pesar de haber existido desde la irrupción del virus, es cada vez más frecuente gracias a que el tratamiento contra el VIH se ha vuelto más eficaz y menos aparatoso. El nombre técnico que se da desde la psicología a este tipo de vínculo, serodiscordante, no revela del todo los matices emocionales que implica. Nos lo cuentan Antonio y José.

"De alguna manera, el seropositivo es hoy más optimista y se prepara para seguir viviendo. Uno de los proyectos de todo el mundo es tener pareja y crear una vida en común. Y el que no es portador tiene más información y puede involucrarse", dice José, seronegativo, pareja de Antonio, portador de VIH. Se cruzaron hace 11 once años, cuando José visitó la ONG donde Antonio trabajaba. Ocho años más tarde coincidieron en un bar y José, que recordaba vivamente el fugaz encuentro, se le acercó y le dijo: "Ya te tengo visto". El próximo enero, hará tres años que viven juntos.

ZERO. José, cuando os conocisteis, ¿tú no sabías que Antonio era seropositivo?

José. No.

Antonio. Yo se lo dije en la primera conversación. En el transcurso de la noche.

J. Y yo le dije que no lo sabía, pero que no me parecía importante.

A. No me cuesta trabajo decirlo. Lo he dicho tantas veces en público, a causa de mi militancia en Gais Positius. En ese sentido no soy el seropositivo típico.

Z. No debe ser lo mismo decirlo en un contexto de militancia que con alguien con quien se plantea un contacto más íntimo.

A. Si conozco a alguien, no digo: "Soy Antonio y soy seropositivo". Si me preguntan, lo contesto. Nunca lo oculto. Pero tengo prudencia. Yo siempre practico sexo seguro. Con una persona que no voy a volver a ver, bueno, no siempre lo

comento. Ahora, a alguien a quien veo varias veces, con quien me encuentro súper a gusto y con el que hay un feeling especial, sí, se lo digo de una manera natural.

Z. ¿Cómo lo cuentas?

A. Yo tenía una estrategia, que no llevé a cabo con José, pero sí con la mayoría de la gente. Te encuentras con alguien, pasas una noche, luego otro día. Normalmente, al tercer encuentro, en una cena en un sitio público, nunca en la cama, le digo: "Me parece que no te he dicho que soy seropositivo. No sé si esto puede ser un problema para ti". Nunca he tenido ningún recelo. No se me han levantado de la mesa [risas]. Algunas veces incluso el otro me ha dicho: "Yo también".

Z. Y tú, José, dices que lo has tomado con naturalidad.

J. Me lo tomé de la manera que me parecía normal. Porque siempre he practicado el sexo seguro. Y yo ya mantenía prácticas sexuales con gente que no conocía, y nunca le pedí de antemano la prueba a nadie. Así que no han cambiado mis prácticas sexuales ni mi actitud hacia el sexo. No veo un obstáculo para estar enamorado de una persona que sea portadora de VIH.

Z. Es diferente estar una o dos noches con alguien que enamorarte. Integras el futuro en la fantasía, tomas en cuenta tu salud y la del otro...

J. Yo no tengo presente casi nunca que él es seropositivo. Podría ser diabético y me daría lo mismo. Conocerle me ha servido para

enriquecerme. Él ha tenido que superar etapas fuertes. He visto desde dentro cómo vive un seropositivo, cómo lo sufre, cómo lo lleva.

Z. Ser seropositivo no supone hoy en día lo mismo que hace diez años.

A. En los años ochenta, ser seropositivo significaba que te ibas a morir. Yo hace doce años que soy seropositivo. Me acuerdo de esa época. Yo pensaba que me moriría ya, con el AZT, o con tratamientos que no funcionaban. Cuando nos conocimos, eso había cambiado.

J. Yo no había tenido nunca a un seropositivo en mi entorno, entre mis amigos. Pero sí que sabía, estaba algo informado.

Z. ¿El tratamiento se integra en la relación de pareja?

A. A veces José viene al médico conmigo. De hecho, mi médico lo conoce y le hace un seguimiento a él también. Lo que pasa es que ahora estoy con un tratamiento muy sencillo, una pastilla a la mañana y otra a la noche. Se integra normalmente, se vuelve algo automático. Te la tomas como el cruasán en el desayuno.

J. Llegamos a un acuerdo: que yo le recordase el tratamiento. Desde luego que es una forma diferente de vivir en pareja, una nueva forma. Yo me siento a desayunar mientras mi pareja se toma la medicación.

A. Si algo afecta, son los efectos secundarios. Antes tenía más efectos secundarios que ahora. De hecho, últimamente él ha estado peor de salud que yo. Ha tenido problemas de estómago y he sido yo quien ha tenido que estar pendiente de él, y no al revés.



Z. José, ¿te haces la prueba regularmente?

J. En un comienzo me la hacía casi cada tres meses, hasta que el médico me dijo que no exagerase, que me la hiciese una vez al año.

A. Siempre tienes el caso de qué sucedería con una ruptura de un preservativo. Es lo único. Porque el sexo seguro ya lo practicábamos cuando no estábamos en pareja. Hacemos sexo con cierta calidad. El sexo en la relación de pareja no es la prisa de estar en el cuarto oscuro, es más relajado. Conoces el ritmo de la otra persona, utilizas todo el lubricante que haga falta.

Z. ¿Qué sucede con vuestras familias?

J. Yo tuve problemas con mi madre, que sintió rechazo al principio. Cuando le dije que era seropositivo, me dijo: "Pero ¿no había ninguno sano?" [risas].

A. Y luego, sin embargo, me invitó a su casa y sus padres me acogieron tan bien que ahora soy un yerno más, con mucha normalidad, tanta normalidad que a veces abruma. Y en mi casa también. Los dos teníamos normalizada la sexualidad en nuestras familias.

J. Es importante cómo enfocar el tema porque al principio no saben cómo actuar, no se animan a preguntar, y era yo el que decía: "Antonio está muy bien". Y les decía que hablasen con él del tema, que no pasaba nada.

Z. ¿Percibís diferencias con respecto a otras parejas gays?

A. Nosotros tenemos los mismos conflictos y las mismas alegrías que cualquier otra pareja.

J. El VIH se ha convertido en algo anecdótico.

Z. ¿Y qué puede pasar en el futuro?

A. Lo seguro es que no va a influir nada que tenga que ver con el VIH. Dentro de diez años no sabremos si estaremos igual de enamorados o no. Otra cuestión sería si la cosa se me desbocara a SIDA de manera imparable.

J. Sería más grave, pero yo creo que ayudaría más a fortalecer los lazos que a otra cosa.

A. Lo que realmente nos preocupa, como a toda pareja gay, son los aspectos legales. Si a mí me pasara algo, José para el Estado es un desconocido. Yo no me puedo hacer seguro de vida, o un seguro médico privado, o comprar una casa.



Desde luego que es una forma diferente de vivir en pareja, una nueva forma